

ros como los ángeles : porque un niño bautizado que aun no peca es un ángel en la tierra. ; Su inocencia vale mas que nuestras virtudes!



## PASCUA.

**H**E aquí el día que hizo el Señor, el gran día de los cristianos : ¡ el día de la *Libertad!* Así es que por los aires, así en las ciudades como en los campos, se oye un gran cántico, que cual himno de alegría resuena.

Desde el alba anuncian las campanas alegremente la fiesta. Envuelta ha cuarenta días la tierra en penitencia y luto, resucita también al regocijo, y cada uno sale de su morada con sus



mejores vestidos : en este día nuestras vastas iglesias son pequeñas, porque los mas indiferentes se creen obligados á concurrir á la solemnidad de tan santa jornada. Es verdad que la religion ha desplegado todas sus pompas, que los altares han vuelto á tomar su magnificencia, sus ramilletes de flores, sus relicarios y candeleros de oro, y que no hai mas velos que ocultan á los santos y ángeles adoradores. El incienso se eleva como en nubes por el santuario ; el terciopelo y el brocato rojos revisten los ministros ; la mitra brilla sobre la frente del pontífice, y su báculo resplandece en sus manos ; los cirios arden á cada lado del tabernáculo en que domina la radiante Eucaristia, y los diáconos y subdiáconos, y los canónigos, y los acólitos y cantores, con hachas encendidas, dando la vuelta á la iglesia por en medio de las olas de pueblo, cantan estas palabras : « Un ángel del Señor ha bajado del cielo, y echando por tierra la losa del sepulcro se sentó sobre él, y dirigiéndose á las mugeres les dijo : No temais, porque se que buscáis á Jesus que ha resucitado : venid y ved el lugar en que el Señor estuvo tendido. Aleluya ! Aleluya ! »

« Y cuando ellas hubieron entrado en el sepulcro, hallaron sentado al lado derecho un jóven vestido de blanco que, al verlas temerosas, les dijo : no tengais miedo, porque se á quien buscáis, y él ha resucitado. »

« Resucitando Jesucristo de entre los muertos, no morirá mas : la muerte no tendrá imperio sobre él. »

« ¡ Murió por el pecado y ahora vive para Dios !  
¡ Murió una vez por nuestras culpas y resucitó para nuestra justificacion ! »

« Era preciso que el Cristo sufriese lo que sufrió y que así entrase á la gloria. »

« El Señor se levantó glorioso de entre los muertos. »

« Por nuestro amor fué puesto en la cruz : helo aquí resucitado. ¡ Aleluya ! ¡ Aleluya ! »

Así, pues, los sacerdotes, bajando del santuario y pasando por en medio de los fieles, por las naves y vestibulo, cantan al pueblo la grande nueva de la Resurreccion. Esta palabra *aleluya*, que quiere decir *loar á Dios*, se ha hecho una palabra cristiana que el pueblo católico comprende, así es que la repite con una especie de santo delirio : y es en cierto modo extraordinario el oír resonar las bóvedas de nuestras iglesias con el grito que los hebreos repetían por las profundidades de la mar cuando el Todopoderoso les abrió paso por medio de las suspendidas olas. Y aun hoy es un grito de libertad como entonces lo fué : la muerte y la Resurreccion del Cristo abrieron tambien el pasage acia otra tierra prometida, acia el cielo donde Cristo subió.

Despues del sábado que siguió á la muerte del



Salvador, María Magdalena, María, madre de Santiago, y Salomé, madre de los hijos de Zebedeo, que á la bajada del Calvario compraron perfumes para embalsamar el cuerpo de Jesus, partieron de Jerusalem al otro día temprano y llegaron al sepulcro antes de la salida del sol, llevando consigo los perfumes preparados. Empero aproximándose á la tumba se preguntaban : ¿ Quien nos levantará la losa sellada del sepulcro ?

Y mientras que hablaban así, tembló fuertemente la tierra y fué el momento en que el ángel del Señor bajando del cielo derribó la losa de la tumba.

Tenia este ángel la cara esplendorosa cual un relámpago y era su vestidura mas blanca que la nieve. Los soldados apostados de guardia que lo vieron cayeron como muertos : de tal modo lo habia sobrecojido el miedo.

Las mugeres viendo quitada la piedra entraron al monumento y no hallaron en él el cuerpo del Señor. Su sorpresa fué grande, y María Magdalena corrió á Jerusalem para advertir á Pedro, á Juan y á los otros apóstoles lo que sucedia.

Pedro y Juan salieron al instante de la ciudad y presurosos tomaron el camino del sepulcro y ambos corrian : Juan llegó primero y asomándose á la entrada de la tumba percibió la sábana por el suelo, empero, aguardó la llegada de Pedro para entrar con él.

Y habiendo ambos penetrado, vieron la sábana que envolvía el cuerpo y el sudario que se habia puesto sobre la cara del Salvador, y creyeron, como las mugeres, que habia sido robado el cuerpo, porque no sabian entonces lo que la Escritura enseña : « Que era preciso que resucitase de entre los muertos. »

Llenos de admiracion se tornaron á Jerusalem para decir á los apóstoles lo que habian visto. Empero, las mugeres se quedaron á la entrada del monumento, y María Magdalena dejando correr sus lágrimas lloraba al ver vacío el sepulcro, cuando de repente en lo oscuro de él vió dos ángeles vestidos de blanco sentados en el lugar en que se habia puesto el cuerpo de Jesus, uno en la cabecera y otro acia los pies.

Y los ángeles dijeron á María Magdalena : « Muger, ¿ por que lloras ? » Y ella respondió : « Han sacado de aquí el cuerpo de mi Señor, y no se donde lo llevaron. » Y al instante en que ella decia esto, vió á Jesus en pie cerca de sí, que le preguntó tambien : « Muger, por que lloras ? »

Y como el sepulcro estaba en un jardin, creyó al principio María Magdalena que el hombre que le hablaba era el jardinero, y le respondió : « Si sois vos el que ha sacado de aquí el cuerpo de mi Señor, decidme en donde lo pusisteis y yo lo recojeré. »

Jesus pronunció apenas esta palabra : *¡ María !*



cuando ella lo hubo reconocido, y estendiendo sus brazos acia él, exclamó : *¡Rabbani!* que quiere decir *maestro*.

« No me toqueis, añadió el Salvador, porque aun no he subido acia mi padre. Id á mis discípulos y decidles lo que habeis visto : y que subo á mi padre que es vuestro padre, acia Dios que es vuestro Dios. »

Magdalena fué donde estaban los discípulos llenos de afliccion y les dijo que habia visto al Señor, relatándoles cuanto le hubo dicho ; mas estaba ella en tal abatimiento de espíritu que no la creyeron, aunque afirmase que estaba vivo y que sus ojos lo habian visto.

Las otras santas mugeres llenas de miedo permanecieron temblando cerca del sepulcro, y los ángeles les dijeron : « No temais : buscais á Jesus Nazareno que fué crucificado, y ¿ por que buscáis entre los muertos al que está vivo? Él no está aquí porque ha resucitado como habia dicho. Recordad sus palabras cuando aun estaba en Galilea : *Es preciso que el Hijo del hombre sea entregado, crucificado y muerto, y resucitado al tercero dia. Venid y ved.* »

Recordaron en efecto las santas mugeres aquellas palabras de Jesus, y saliendo de la tumba, agitadas de temor y gozo, se apresuraron á llevar la gran noticia que acababan de oír á los apóstoles y á los discípulos.

Y en el camino, que ellas hacian de prisa,

alabando á Dios de lo íntimo de su corazón, Jesus se les presentó de nuevo y las bendijo. Habia en él tanta mansedumbre que las santas mugeres osaron acercársele y le besaron los pies.

Y el Salvador pronunció estas palabras : « Mugeres no temais : id y decid á mis hermanos que vayan á Galilea y allí me verán. »

Cuando llegaron al cenáculo en que se hallaban los apóstoles y que dijeron lo que acababan de ver y oír fueron tratadas, como María Magdalena, de visionarias.

Más de otro lado algunos soldados de los que estaban apostados en la guardia del sepulcro fueron á la ciudad y refirieron á los príncipes de los sacerdotes cuanto habia pasado.

A la noticia de estos prodigios, se juntaron los príncipes de los sacerdotes con los hombres de Pilatos y Herodes para acordar lo que habia de hacerse, y fué resuelto, por los enemigos de Jesus, que se daría una suma de dinero á la guardia para hacerla decir al pueblo que los discípulos del Nazareno habian venido por la noche y llevádose el cuerpo del maestro.

Los soldados recibieron el dinero é hicieron lo que se les ordenó ; empero, á pesar de la mentira fué la verdad conocida, y Nuestro Señor apareció á san Pedro y á los discípulos de Emaus, y santo Tomas mismo se convenció.

He aquí todo lo histórico de la gran fiesta de



la Resurreccion: hai en esta relacion, hecha por testigos oculares, un tono irresistible de verdad. El hombre bastante desgraciado que repugnase creer, se hallará forzado á admirar los pormenores tan sencillos y puros de esta grande historia.

La Iglesia ha debido reunir á la memoria de la Resurreccion de Jesucristo su mas imponente solemnidad: así es que ella le llama el *dia del Señor, la Fiesta de las Fiestas, el dia de la Libertad.*

San Gregorio Nacianceno dice: « Que la fiesta de la PASCUA es tan superior á las otras fiestas del Señor como lo son estas á las de los santos.

El papa san Leon decia: « Que entre todos los dias que se honraban con algun culto de la religion cristiana ninguno era tan augusto ni tan excelente como el de Pascua, y le miraba como el punto principal de toda la disciplina de la gran república cristiana, de donde dependia la economía del culto divino y de los sacramentos de la Iglesia, porque la Resurreccion del Salvador es el fundamento de nuestra religion, y que sin ella nuestra esperanza es ilusoria. »

Y en efecto, habriamos amado al Hijo de Maria en su cuna, lo hubieramos adorado tambien con los magos del oriente, lo habriamos oido en el templo con los doctores, lo hubieramos admirado en todos sus milagros.... todo seria

inútil si él no hubiese resucitado al tercero dia. La piedra rota del sepulcro es mas elocuente que todo para proclamar la divinidad del crucificado del Calvario.

Este paso de la tumba á la vida es el que ha hecho dar á la fiesta de la Resurreccion el nombre de *pascha*, que significa *paso*.

La Pascua de los hebreos era la memoria del paso de la esclavitud á la libertad.

La Pascua de los cristianos es el recuerdo del paso de la muerte á la vida, de las sombras del sepulcro á las glorias del cielo, de la servidumbre del pecado á la libertad de hijos de Dios redimidos con su sangre.

Cuando hubieron los hebreos atravesado el mar por medio de las ondas divididas é inmóviles, y que se hallaron á la orilla opuesta, separados y libres de sus enemigos, sintieron un grande gozo, y en un santo entusiasmo cantaron al Señor himnos de libertad.

Los cristianos el dia de Pascua hacen otros cantos semejantes y esclaman: « Prostername pueblo y adora la víctima pascual, el cordero que salvo el rebaño. »

« Adora al Cristo que ha reconciliado la tierra con el cielo. »

« ¡ Maravilloso combate entre la vida y la muerte! »

« El Señor de la vida muere y la muerte es vencida, y el crucificado vuelve á tomar la vida



como un vestido que le pertenecía y que solo había depuesto. »

« ¿Dinos que viste, Magdalena ? ¿Que hallaste en el camino ? »

« Vi el sepulcro del Cristo vivo ; vi la gloria de Cristo resucitado ; vi los ángeles, testigos celestiales, con ropas de blancura esplendorosa, que me mostraron la tumba del Señor vacía y me dijeron : *No está aquí.* »

« El Cristo mi esperanza resucitó de entre los muertos, y se os adelanta á Galilea. »

« Tembló la tierra y se tuvo en silencio cuando Dios se levantó para dar su juicio. »

Todo el oficio de esta grande solemnidad respira alegría y entusiasmo ; empero las ceremonias no tienen nada de extraordinario. La misa y las vísperas se parecen á las de las otras fiestas : no hai de mas en el santuario sino el cirio pascual, que por la tarde se lleva con solemnidad en derredor de la iglesia. Para los que saben lo que representa el simbolo de este cirio, cuya grande llama brilla sobre la multitud, hai que pensar y que reflexionar.

Lo que ha civilizado el mundo es la luz de la fé, la luz de quien el cirio pascual es una débil sombra ; y para estinguirla, ¿que no ha hecho el infierno ?

Cuando estais en la iglesia veis partir el cirio de cerca del altar, adelantarse en el santuario, bajar las gradas ; despues, volteando por entre

las naves del costado, desaparecer de repente su luz sagrada detras de un haz de columnas, aparecer luego por el abra de un arco, y mas lejos ocultarse otra vez tras de los pilares ; á alguna distancia mostrarse de nuevo, y en fin le vereis volver resplandeciente al lado del altar.

Esto semeja á una fiel imagen de las vicisitudes por que ha pasado la llama de la fé cristiana. Por momentos ha brillado con esplendor : su luz á veces se ha ocultado ; empero nunca se ha estinguido, y al fin de los siglos subirá pura y radiante al cielo así como el cirio vuelve al altar.

Durante la procesion cantan los sacerdotes : « Cuando Israel salió de Egipto y que la casa de Jacob no estuvo bajo el yugo de un pueblo bárbaro, la mar vió en sus riberas el pueblo libertado y se hizo atras. »

« El Jordan vió á Israel y retrocedió acia sus fuentes ; las montañas se levantaron como carneros, y las colinas saltaron como corderillos. »

« ¿Por que, oh mar, te vuelves acia atras ?  
¿Jordan, por que retrocedes acia tus fuentes ?  
¿Montañas, por que os levantaiis como carneros ?  
¿Colinas, por que saltais como corderillos ? »

« La tierra se estremeció á la vista del Señor, á la vista del Dios de Jacob, que cambió la piedra en una fuente, y las rocas en corrientes de agua viva. »

« No por nosotros, oh Señor, no por nosotros,



sino por la gloria de vuestro nombre, manifestad vuestra misericordia y vuestra verdad para que las naciones no digan, ¿en donde está su Dios?»

« Nuestro Dios está en el cielo, y todo lo que existe ha sido hecho por él; los ídolos de las naciones no son mas que oro y plata y obra de manos de hombres. »

« Esos ídolos tienen boca y no hablan, ojos y no ven, oídos y no oyen, narices y no huelen, manos y no tocan, garganta y no pueden gritar. »

« ¡ Semejan á ellos los que los hicieron y que en ellos confían! Mas la casa de Israel ha puesto su esperanza en el Señor, que es su protector y su apoyo. »

« La casa de Araon espera tambien en el Señor, y el Señor la protege. El Señor se acordó de su pueblo y lo bendijo. »

Tales palabras de alegría y de triunfo dicen bien con la solemnidad de Pascua, y hemos visto hombres de verdaderos talentos trasportarse de entusiasmo al oír millares de cristianos cantando bajo las bóvedas de nuestras antiguas iglesias el cántico de los israelitas libertados.

Después de esta poesía de los salmos tiene la Iglesia aun en el día de Pascua su himno de: *¡ O filii, et filia!*  Nuestros padres compusieron para esta historia rimada de la Resurrección un arie que saben nuestros hijos y que cantarán.

nuestros nietos. No hai un corazon bastante frio que no se sienta latir cuando todos los fieles, respondiendo á las voces puras y sonoras de los coristas, repiten: ¡ Aleluya! ¡ Aleluya!

El eco de nuestras catedrales, de nuestras iglesias de aldea, de nuestras capillas, repiten tambien este arie que conocen largo tiempo ha.

Para una solemnidad como la de Pascua, la piedad de nuestros padres no pudo contentarse con un solo dia, y el lunes y martes que seguian al domingo de la Resurrección fueron por mucho tiempo fiestas de obligacion. Hoy estos dias no son reverenciados solemnemente, pero el pueblo los santifica aun.

Este tiempo de Pascua no tiene solamente regocijos religiosos: como fiesta de la Resurrección viene con la vuelta de los hermosos dias; es el momento en que los artesanos y obreros de las ciudades tienen necesidad de respirar fuera de las calles estrechas y de los recintos de piedra. La naturaleza que ha estado como muerta bajo su sudario de nieve parece tambien resucitar á esta época del año, y comienzan las fiestas fuera de las ciudades. El pueblo va á cantar el himno; *¡ O filii et filia!*  en las iglesias de los campos, y á comer en la aldea. Es este el tiempo en que los padres de familia visten de nuevo á sus hijos, en que los magistrados, los hombres de negocios y los niños de la escuela tienen una corta vacacion.



Estos días que avecinan la Pascua han sido considerados demasiado santos para que el trabajo tuviese lugar en ellos.

Tuvo Navidad sus regocijos bajo los nubarrones oscuros de diciembre y al lado del hogar. La Pascua tiene los suyos cuando comienzan los árboles de nuevo á retoñar, cuando abren las primulas sus flores y que se tienden los cielos de azul.

Cuando consideramos todas estas santas alegrías que el catolicismo esparce en nuestra vida, no podemos menos que compadecer de lo íntimo de nuestros corazones los escépticos y fríos que no reverencian nuestras fiestas. No es para ellos que escribo; mi libro se dedica á los que no desdeñan los puros gozos que vienen de lo alto y que, por el contrario, los desean con ansia. Estos no se acomodan con las frías sombras de la muerte, sino que creen en la Resurrección: y no solamente creen en la del Cristo, sino que aguardan también la de la sociedad.

Si, atrevidamente lo decimos, la sociedad no permanecerá en el punto en que está hoy. En vano se querrá relegarla á las sombrías regiones de la muerte: en vano se apostarán guardias para impedir que salga de la tumba; ella echará las losas por tierra, romperá los sellos y saldrá radiante, desplegando con un soplo del cielo el estandarte de la cruz. Porque con este signo será que ella ha vencido.

Nosotros, que creemos firmemente que este gran día de la Resurrección lucirá para el mundo, tratemos como *hombres de buena voluntad* de asegurar su venida. Un pecador, lo veis por mí, puede también trabajar para este bello día; y no está reservado exclusivamente á las manos santas la reedificación del templo.

Vamos, pues, por todo el país, y cuando veamos que el escepticismo se engrandece; cuando no se quiera creer sino lo que se puede espiar; cuando el orgullo se irrite contra todo misterio; cuando apenas se reconozca la espiritualidad del alma, porque, así como el cuerpo, no la han podido disecar; cuando la estúpida vanidad aferre su sombrero ante una cruz que pasa delante de ella; cuando se ponga un emblema profano en lugar del signo del cristianismo y de la Resurrección sobre la ceniza de los muertos; al ver tales cosas exclamaremos: «¡Antigua fe de nuestros padres, creencias sagradas, salid de entre los muertos! ¡RESUCITAD, RESUCITAD!»

Cuando los sectarios del egoísmo profesen abiertamente sus secas doctrinas; cuando levanten los hombros al oír referir un acto de devoción; cuando se mofen de los deberes, y cuando la *torpe moral del interés*, como las ondas de un piélago de líquido lodo, se agite, se hinche, se eleve y amenaze á sumergir la sociedad; entonces, invocando la *noble moral del*



*deber*, gritaremos con toda nuestra fuerza: «*Nobles doctrinas de abnegación, grandes devociones, generosos sacrificios, salid de entre los muertos!* ¡RESUCITAD, RESUCITAD!»

Se nos querría hacer ¡á nosotros! una patria enteramente nueva, totalmente despojada de tradiciones, arrasada de monumentos; y si nuestros padres tuvieron renombre, sería menester olvidarlo; si tuvieron gloriosas tumbas, apenas quedará el polvo: lo que date de una edad cristiana ha de ser como si no hubiera sido. ¡He aquí la voluntad de los impíos! Mas nosotros no nos someteremos á tan estúpido querer.

Nosotros echaremos menos en nuestros campos las viejas abadías con sus altos campanarios, sus arcos y sus claustros; los castillos con sus torres, sus profundos fosos, sus puentes levadizos; cuando veamos la banda negra y sacrilega poner sus vandálicas manos sobre estos florones de un país católico; cuando andemos sobre el blanco polvo de estos monumentos, esclamaremos: «*¡Santos hermitaños, piadosos peregrinos, valientes caballeros, poetas, trobadores, salid de entre los muertos!* ¡RESUCITAD, RESUCITAD!»

En la Resurrección de lo que era santo, y que se ha destruido, es que debe un cristiano trabajar.... ¡Ah, Dios mío! sabemos bien que no es diciendo á los reyes, á los pontífices y á los her-

mitaños: ¡*Resucitad, resucitad!* que los haremos levantar de sus lechos de mármol ó de piedra; sabemos bien que no es la voz del hombre capaz de despertar á los muertos; empero, lo que podemos y debemos hacer es reponer y honrar los principios y doctrinas de religión, de honor, de franqueza y lealtad. Demos á lo *presente* lo que había de bueno en lo *pasado* y aseguraremos así la felicidad del *porvenir*.

Y cuando hayamos comenzado la obra no nos desanimemos. A los obstáculos que se opongan, hagamos nuevo esfuerzo, recordando que queremos obedecer á lo que el Dios de nuestros padres ha ordenado, que descamos que sea la sociedad, como las casas de los hijos de Israel, señalada con la sangre del cordero para que el Señor irritado no la diezme: recordemos que los hebreos en la Pascua estaban de pie con sandalias, ceñidos y en la mano el báculo, é imitémoslos. Estemos pronto á partir acordándonos que somos viajeros, que la blandura y las delicias del descanso no son hechas para aquel que quiere alcanzar el fin que le está señalado, y si en el camino hallamos lechugas silvestres y yerbas amargas no murmuremos ni perdamos por eso el valor, porque Dios nos ha dicho que el viajero hallará siempre en la tierra leche y miel con que alimentarse.

Las fiestas católicas hacen mas que regocijar las almas cristianas que las celebran, porque



las hacen mejores; y no solamente riegan flores sobre la tierra, sino que hacen germinar las semillas del cielo y madurar los frutos para la eternidad.



## ROGATIVAS.

**M**AGISTUOSO y bello es ver una gran ciudad conmovirse para una solemnidad. ¡Grande espectáculo el que presenta una población entera vestida de fiesta y encaminándose acia los altares del Señor, adornados para celebrar alguna gran memoria del cristianismo! Los rumores de la ciudad, mezclándose entonces á los repiques de las iglesias, son como una voz que se eleva para alabar á Dios.



Desde los campos que rodean la ciudad oye el viagero el ruido y no teme, porque no se parece en nada al tumulto de la rebelion: apresura sus pasos para llegar á la iglesia, cuyo alto campanario con su cruz brillante percibe por sobre todas las casas, y allí, aunque extranjero, se hallará entre hermanos, porque la religion es otra patria.

Empero si en las capitales y grandes ciudades brillan las solemnidades religiosas con grande esplendor, si Navidad y Pascua son allí magníficamente celebradas; hai otras jornadas cristianas que están llenas de encanto en medio de los campos: entre estas deben ponerse en primera línea las poéticas ROGATIVAS, que han sido instituidas para aquellos. Para que el Criador estienda en ellos la abundancia, es que se llevan por entre los surcos la cruz de plata y el estandarte de terciopelo rojo.

Los hombres, ya se sabe, no piden con fervor á Dios sino lo que les interesa y lo que comprenden bien: un habitante del campo canta así mal el *Te Deum* ordenado por una distante victoria. ¿Que le importan las querellas de los reyes ó las cuestiones de política, si ellas no traen el enemigo al suelo natal? Mas cuando la religion les dice: «¡ Levantaos, salid de vuestra cabaña y venid á rogar al Señor que bendiga vuestra labor; venid á pedirle el rocío y el sol, lluvias templadas y calor para los campos

que habeis cultivado!.... Entonces no hai necesidad de estimular su devocion, porque no es él quien duda del poder de Dios: la naturaleza ha sido para él un gran libro en que todo le ha revelado la bondad del Criador; así es que va á rogar con confianza y lleno de esperanza, por que su corazon es todo fé.

Así que tocan el *Ave María* por la mañana, los fieles de los campos se trasladan á la iglesia, lugar de piadosa reunion. El cura y el vicario no se han revestido con la capa bordada, que seria demasiado ancha para los estrechos senderos que la procesion va á seguir por la hoya del valle, por el ribazo de la colina, bajo la sombra del árbol empinado y al traves de los sembrados: para que nada embarace su marcha, los sacerdotes de la rústica parroquia no han tomado mas que la sobrepelliz y la estola.

Los maceros y el porta estandarte patronal están vestidos de paisanos. En estos dias y en estas fiestas de los campos el vestido de la aldea es el vestido de ceremonia.

Los acólitos, gozosos al atravesar los campos y la aldea con sus albas blancas, dominan con sus voces claras y argentinas las graves voces de los cantores. Llamen juntos á todos los santos, y á cada nombre la multitud de ancianos, de mugeres, de jóvenes y niñas que siguen la procesion, responde: *Ora pro nobis*.

Entre estos santos que se invocan hai algu-



nos que eran labradores y pastores; pero no se les invoca á estos exclusivamente para que vealen sobre los campos; se suplica también á las vírgenes y á los mártires, á los anacoretas y á los apóstoles, á los papas, á los emperadores y á los reyes que intercedan con Dios para que la fertilidad y la abundancia vengan á recompensar á los hombres que han regado con sus sudores los campos que ha atravesado la cruz.

En estos días de mayo nada hai tan poético como ver esta multitud cristiana que resalta sobre la verdura naciente de la primavera. La cruz de plata brilla al sol, y el estandarte de terciopelo ó de damasco con la imágen bordada del santo patron del pais se despliega y flota como un antiguo estandarte de caballería. Ora estas insignias de la Iglesia aparecen sobre la cima de las colinas, ó ya bajan por lo profundo del valle, y se percibe la multitud que las sigue que va de dos en dos tras de los pasos del sacerdote.

Si la procesion llega á pasar cerca de una capilla que se esconde entre la enramada, ó delante de un oratorio cavado en la roca, se detiene allí un instante y los cantores repiten tres veces el nombre del santo ó santa que se venera en aquel sagrado lugar.

Al pasar cerca de la fuente, que surte y provee de puras y limpias aguas toda la comarca, el sacerdote la bendice para que siempre sea

buena y saludable á los habitantes de las cabañas, para que las tempestades no turben sus ondas, y para que los ardores del estío no las agoten.

Cuando el sacerdote y feligreses vuelven acia la iglesia, llegan al cementerio y allí ruegan por los labradores muertos: así como se acababa de pedir el rocío fecundante para los campos cultivados, se pide ahora la paz para aquellos que duermen en su huesa de césped.

Con frecuencia he recorrido yo los campos en los días de Rogativas y conocia que la piadosa multitud habia pasado de mañana para la procesion, por las huellas que veia en el camino: en los pasages estrechos se hallaban luego por el suelo las flores de ojiacanta que la procesion habia hecho caer á su paso.

Desde la vispera las mugeres de las aldeas habian adornado con ramilletes de flores y ramos verdes las cruces de los caminos en donde los fieles habrian de hacer una estacion. En algunos paises los entierros se detienen tambien delante de estas cruces de los campos, y los que llevan el féretro en tanto que descansan ruegan por el finado cuyo cadáver han colocado sobre las gradas del rústico calvario: es este ruego como la última bendicion que se pide á Dios por el labrador que ha concluido sus días de jornal y que va por fin á descansar. Y algunas veces se nota un gran número de pequeñas



cruces fijadas al pie de la gran cruz del campo, y son, cada una de ellas, la señal de un muerto que ha pasado: parecen como los dolores de los hombres agrupados en derredor del gran dolor de un Dios; y sucede que los vientos se llevan estas crucecitas, así como el tiempo se lleva los pesares.

Ha largo tiempo que estas cruces, que se elevan por los campos, me han dado que reflexionar. El pintor y el cristiano gustan hallarlas en las esquinas de los caminos, sobre las colinas ó cerca de las fuentes, rodeadas de sauces en los valles.

He visto una en Bretaña, cerca de Bouguerais, muy venerada por toda la comarca. Allí deponen en el pie pan, sal, huevos y frutas, y el pobre que pasa tiene derecho á esta ofrenda; mas antes de tomarla se arrodilla y ruega por el enfermo ó necesitado á quien la debe. Durante la enfermedad de una niña hemos visto la nodriza que llevaba todas las mañanas la parte del pobre á la cruz de Cayene, á fin de que Dios diese también la salud á la niña que criaba. Y las obras de la nodriza fueron atendidas y sus ruegos oídos.

En San Nazario, á la embocadura del Loira, hai una cruz venerada siglos ha, y cada vez que un bajel pasaba por delante de ella la saludaba con una descarga de toda su artillería, en tanto que la tripulación cantaba *Salve regina* y *Veni*

*Creator*. A la vuelta de países lejanos se hacia el mismo saludo, y entonces era el *Te Deum* el que cantaban los marineros reconocidos.

Todas estas cruces tan veneradas y queridas en los países católicos están, como lo dije, adornadas de ramos y flores en los dias de Rogativas, y traen á sus pies los campesinos las semillas que en el próximo año han de confiar á la tierra, para que el sacerdote las bendiga.

Estos santos dias de Rogativas datan del quinto siglo, y la primera ciudad en que se celebraron fué en Viena del Delfinado, siendo obispo san Mamerto. Pesaban entonces grandes calamidades sobre aquel país. Desde que los burguiñones se habian apoderado de esta parte de la Galia habia sucedido una esterilidad anual y en vano llegaba la primavera, porque los árboles desmembrados no parecian querer brotar sus hojas, y mas tarde un viento seco marchitaba y hacia caer las flores; las viñas se quedaban sin frutos; diluvios seguidos de largas sequedades agotaban las fuentes, aunque poco tiempo antes se hubiesen desbordado los rios y derramado sobre los prados y los campos sus aguas turbias y fangosas.

A este desarreglo de las estaciones venian á reunirse los meteoros del cielo y los temblores de tierra, y se oian durante las noches sordos ruidos cual gemidos lamentables. En las calles y en las plazas públicas hablaba el pueblo de



apariciones sobrenaturales y los espíritus menos crédulos convenían en que sucedía algo extraordinario y que una gran desgracia desconocida estaba próxima.

La consternación, el miedo y el desaliento enervaban las poblaciones, que no trabajaban, porque decían: ¿De que nos servirá? ; Nuestro país es maldito de Dios!.... Y así como los hombres se recojían de miedo, las fieras atrevidas salían de sus guaridas en medio del día: bandas de lobos se veían escarvar los cementerios y abrir las huesas para destrozar los cadáveres.

Iba ya á ser desesperación el temor público, cuando san Mamerto, que no cesaba durante este azote de rogar por su rebaño, pensó que en esta circunstancia era preciso algo más que las oraciones ordinarias, y juntó su pueblo y le habló de Ninive salvada por la penitencia, y descalzándose reemplazó su estola con una cuerda que ató á su cuello y tomando sobre sus hombros una grande cruz, gritó: «Que cada cual me siga para ablandar la cólera de Dios.»

«Todo el mundo, dice el historiador de las Fiestas de la Iglesia, se reunió en esta santa empresa y de comun acuerdo se eligieron los tres días que preceden la fiesta de la Ascension. El santo obispo señaló para la estacion, ó término de la procesion, una iglesia fuera pero no lejos de la ciudad; todos los habitantes fueron con grande devoción, mezclando sus lágrimas y sus

gemidos con el canto de los salmos: y san Mamerto, al ver el celo de su pueblo, alargó el término de las procesiones siguientes.»

«Produjo esta institucion efectos maravillosos, y no se redujo ya á la ciudad y diócesis de Viena, sino que los obispos de las Gaulas creyeron deber conformarse con ella. San Cesario, obispo de Arles, que presidió el concilio de Agde, en 506, habla tambien de las Rogativas de san Mamerto, de modo que manifiesta que ya estaban establecidas en su tiempo en las Gaulas bajo la dominacion de los visigodos y que fueron recibidas acia el sexto siglo en el resto que componia la Francia bajo Clovio I, y observadas sin interrupcion desde entonces en todas las iglesias de este reino. Pasó esta institucion á España en el sétimo siglo, y á Roma á fines del octavo, bajo el papa Leon III. Fueron las Rogativas en Francia verdaderas peregrinaciones. Al principio se guardaban estos tres dias; mas se redujo luego la obligacion á la asistencia á las procesiones y á la misa.»

«La religion, dice el autor del *Genio del Cristianismo*, no ha querido que el día en que se piden á Dios los bienes de la tierra fuese un día de ociosidad. Despues de la procesion, cada uno vuelve al trabajo, y ; con que esperanza no se mete la reja en el surco despues de haber implorado al que dirige el sol en su carrera y guarda en sus tesoros los vientos del medio día



y las templadas lluvias! Para concluir bien un día tan santamente comenzado vienen los ancianos de la aldea á la entrada de la noche á conversar con el cura que toma su refaccion bajo los olmos de su patio. La luna añade entonces la última armonía á esta fiesta que traen cada año el mes mas suave y el mas misterioso astro. »

« ¡ Creese oír por todas partes brotar los trigos en la tierra, crecer las plantas y desenvolverse, elevarse en el silencio de los bosques voces desconocidas como coros de campestres ángeles cuyo socorro se ha invocado ; y los quejosos trinos del ruiseñor hieren los oídos del anciano sentado no lejos de las tumbas! »  
 ¡ Que poesía la de la fiesta de Rogativas, y que poeta el vizconde Chateaubriand !



## ASCENSION.

**H**UBO un tiempo que debió ser altamente maravilloso para los apóstoles, y fué el que corrió desde la noche en que el Salvador resucitó hasta el día de la ASCENSION.

¡ Que santa emoción debieron experimentar aquellos hombres llenos de amor y de fé cuando repentinamente y sin que las puertas se abriesen se les apareció Jesús radiante de divino esplendor !